

La Ilustración Católica

SUMARIO

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs
Un año 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—Los Vascongados.—Harmonía entre la Ciencia y la Fé, por don F. N. Villoslada.—Exposición de Bellas Artes, por don M. P. Villamil.—Los grabados.—El pez de oro (continuación).—Crónica universal, por I.—Jeroglífico.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS: El gran emperador Carlos V, rey de España.—Ruinas del monasterio de Jerónimos de Yuste, donde murió Carlos V.—Fachada principal de la Lonja de Valencia.

Extranjero.

Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 21 de Junio de 1881.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año V.—Tomo IV.

NÚMERO 47.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

¿Donde vamos á parar? Nadie lo sabe: arrebatados por ciegas y desapoderadas pasiones, corremos hácia abismos desconocidos, sin que la fiebre de la locura y el aturdimiento de la caída nos dejen pensar un momento en los castigos que nos esperan.

Al oír esta pregunta, ¿donde vamos á parar? los más sesudos se encogen de hombros, aprietan los labios y parecen contestar con su silencio: ¿Quién lo sabe?

Lo probable parece que vayamos á parar á los desiertos del Africa, para compartir con los moros los frutos de su civilización; pues segun estamos oyendo, si España no ha sido hasta ahora un pueblo grande y dichoso, ha sido por su apego á la religion y por la política intolerante de sus Reyes Católicos. ¿Creen nuestros lectores que exageramos? Pues tengan la paciencia heróica que se necesita para leer con calma este trozo de un artículo ministerial:

«La expulsion de los judíos, dice, fué la primera señal de esa política intolerante cuyas terribles consecuencias hemos sufrido hasta hoy; sea, pues, su vuelta á nuestro suelo el principio de una conducta nueva que nos lleve á donde debemos y queremos ir; á la prosperidad y á la grandeza de los otros pueblos civilizados.

«Las ventajas puramente económicas que obtendrá el desarrollo de la riqueza nacional con la llegada de muchos millares de israelitas, son verdaderamente incalculables.

«El comercio y la industria de nuestras grandes ciudades y la riqueza de nuestros campos, recibirán un poderoso impulso con los capitales y la actividad infatigable de los recién llegados. Nuestras provincias del Sur, Sudoeste y Centro cuyo desarrollo se encuentra casi completamente paralizado por la escasez de población y de iniciativa, ganarán muchísimo con la llegada de una numerosa colonia israelita.

«Y no se crea que exageramos, atribuyendo al hecho más importancia

de la que realmente tiene. Segun las noticias recibidas, los hebreos, que demandan la hospitalidad del mundo civilizado, son en este momento unos 60.000; pero téngase en cuenta que la persecucion de que están siendo objeto, promete continuar durante mucho tiempo; y que en Alemania, Austria, Rusia y Rumanía, existen cerca de cuatro millones de judíos que buscan hoy una nueva patria, y se comprenderá que *esos 60.000 fugitivos no son más que la vanguardia de una inmensa corriente de emigración*, dispuesta á dirigirse y á fecundizar con su trabajo el país hospitalario que les abra sus puertas.

¿Pero es posible, dirán nuestros lectores, que se escriban estos absurdos? ¿Es posible que se hable así á la faz del mundo, en un país civilizado y bajo una monarquía cristiana?

Merece consignarse el telegrama comunicado á

nuestro embajador en Constantinopla con este motivo: dice así:

«El Rey de España y su gobierno verían con satisfacción que los hebreos que emigran de Rusia regresasen á su antigua madre patria.»

Nosotros creíamos que la «antigua madre patria» de los judíos es la Judea; pero sin duda España reclama este honor, ganosa de escalar con tan noble corona un puesto de preferencia entre los pueblos civilizados.

Mientras esto pasa en las orillas de Manzanares, en el resto de Europa sucede todo lo contrario. Los periódicos franceses reproducen el siguiente párrafo de una carta de Bucharest, que da idea de los beneficios que nos traerán los judíos, expulsados de todas partes, hasta de Turquía.

«La persecucion de los judíos en Rusia produce una emigración numerosísima que se apiña en nuestras fronteras y desea establecerse en Rumanía.

Aquí la opinion pública, si bien reprueba altamente las persecuciones que arrojan á esos infortunados á este lado del Pruth, se manifiesta unánime en pedir al Gobierno que cierre sus fronteras como medida de salvación pública.»

«Los judíos de Rusia, dice despues, solo se hacen notar por sus instintos rapaces y su fanatismo religioso, aislándose de nosotros y considerándonos como á enemigos.»

«Hé ahí las cartas de recomendación que traen nuestros huéspedes, decimos mal, nuestros compatriotas. ¿Qué duda cabe que van á hacernos felices?

Hace años que del Mediodía de España emigran á Orán multitud de familias muertas de hambre; que en Galicia, Astúrias y las Vascongadas va en aumento el número de los emigrantes; que los campos se despueblan porque los pueblos no pueden soportar el peso de los tributos; pues que vengan judíos á poblar á España y ya estamos aquí demás todos los españoles.

¡Españoles! ¿Podríamos convencer al mundo de que hay españoles en España? Imposible, nadie nos creería. La nación que ha resistido



EL GRAN EMPERADOR CARLOS V, REY DE ESPAÑA.

siempre al empuje de todas las invasiones, de fenicios, de cartagineses, de romanos, de germanos, de árabes, de franceses, no es, ni puede ser la que abre sus puertas á una invasion de judíos.

Contraste.

La prensa que ahora canta himnos en honor de los judíos, que felicita al Gobierno por haberles abierto las puertas de España, y que se las promete tan felices con su invasion, es la misma que hace pocos meses protestaba contra el Gobierno de Cánovas porque éste, de un modo vergonzante, toleraba la venida á España de los religiosos expulsados de Francia.

Los religiosos no eran muchos; eran sabios, caritativos, benéficos, maestros celosísimos de la juventud, arrojados de su casa por un acto violento de impiedad revolucionaria. A estos se les debía negar el agua y el fuego; cerrarles la puerta, porque traían consigo mucho saber y muchas virtudes.

Pero los judíos, ¡ah! los judíos es otra cosa. Son cuatro millones; son rapaces, fanáticos, egoístas, sanguijuelas de los pueblos en que viven, reyes de la usura y esclavos de la impiedad. Esos que vengan, ó mejor dicho, «que regresen á su antigua madre patria», que si no hay bastante pan para los españoles, á ellos no les faltarán tortas y bizcochos.

¡Y todavía hay ciegos que no abren los ojos á la luz, y españoles que llamándose tales vuelven la espalda á la memoria de sus antepasados!

Se reciben malas noticias de las cosechas de varios países de Europa, y especialmente de Alemania, donde se temen los rigores del hambre. Y como si esta fuera una noticia que trajera aparejada la ejecución, según frase del foro, en cuanto se ha sabido, varios comerciantes de Madrid han subido el precio de sus géneros.

La codicia humana no duerme y estira el brazo antes de que sazonen los frutos que la enriquecen; quédese para la humilde pobreza el dormirse sobre las pajas.

Ante la queja unánime de los consumidores, el Alcalde de Madrid ha puesto á raya á los especuladores, que han vuelto á bajar los precios, demostrando así que la libertad de contratación tiene sus quiebras, y que el león de las antiguas tasas no era tan fiero como lo pintan las modernas aves de rapiña.

Los especuladores alegaban la noticia del hambre que se anuncia en Alemania, lo que equivale á decir que querían curarse en salud, agravando los males del prójimo.

Será una ley muy matemática la de la oferta y la demanda; pero no deja de ser una ley contraria á los principios de la caridad cristiana. Según ella, el hambre de los que demandan pan es una mina para los que pueden ofrecerlo, pues cuanto mayor sea el hambre de los pobres, mayor debe hacerse la fortuna de los ricos.

Si yo tengo mil fanegas de trigo, debo desear que mi vecino no tenga un pedazo de pan que llevarse á la boca, porque cuanto más escasee el trigo, más valor tomará el que yo guardo en mi granero. En este concepto el hambre, cantidad negativa en el estómago de los pobres, se convierte en cantidad positiva en el bolsillo de los ricos, y como dicen que dinero llama dinero, la concentracion de la riqueza supone la difusion del hambre.

Todo esto es muy económico y muy conforme á la ciencia positivista; pero la caridad cristiana nos enseña, á despecho de los *sociólogos*, que es obra de misericordia dar de comer al hambriento y vestir al desnudo.

La ciencia enseña á explotar los males del prójimo; pero la religion cristiana enseña el modo de remediarlos. Las heridas que abre la soberbia de la razon, las cura la caridad de la fé.

En la última velada del Círculo de la Union Católica leyó el Sr. Sanchez de Castro su discurso sobre *Calderon*, escrito para la Universidad de Salamanca.

Es un excelente estudio crítico acerca del gran poeta, de quien se declara acérrimo partidario el autor, prodigándole á manos llenas los elogios más entusiastas. El Sr. Sanchez de Castro no puede prescindir nunca de su génio poético, y aunque en este magnífico discurso se muestra profundo crítico y gran conocedor de nuestra literatura, sobresale en todas sus páginas la ardiente llama de su fantasía rica

y exuberante, poblando el horizonte por donde se espacia su mirada artística, de hermosos colores que encantan al lector y le entusiasman como un armonioso y enérgico canto de triunfo.

El crítico-poeta á un mismo tiempo señala y canta las bellezas calderonianas, recreándose con la memoria de tan buen español, de tan valiente soldado, de sacerdote tan venerable, de poeta de tan altos vuelos, que frisa con las cumbres del ideal cristiano.

Pocas veces se habrá visto Calderon tratado con más amor que en este discurso: á los ojos del señor Sanchez de Castro, desaparecen los lunares de sus obras, y mientras el corazon se embelesa en sus arrebatadoras bellezas, la lengua le proclama gloria de su siglo, de su pueblo, de su patria, de su religion y del linaje humano.

Así termina el discurso, que sin recurrir al entrañable cariño que profesamos al autor, sino por estricto deber de justicia, recomendamos á nuestros amigos, muy seguros de interpretar el gusto de todos (1).

El domingo 19 del corriente tomó asiento en la Real Academia Española, el Sr. D. Gabino Tejado, ocupando la silla que dejó vacía la muerte de Ayala.

El discurso del nuevo académico, partiendo de los conceptos generales del arte, dirígese á demostrar con razonamientos á un tiempo sólidos y brillantísimos, que la teoría total sobre la belleza es esencialmente mística. ¿Y cómo no, si el arquetipo real y sustancial de Belleza, es aquel Sér perfectísimo donde se dan en toda su plenitud las cualidades más altas de la Verdad y del Bien, foco de amor infinito y eterno en que se abisma el corazon del justo, para gozar en él de las inefables delicias de la bienaventuranza?

Discurriendo por tan altas regiones, el Sr. Tejado plantea de este modo la síntesis de sus convicciones, que son la base de la estética cristiana:

«Como la religion cristiana es la *religion*; como la moral cristiana es la *moral*; como la vida cristiana es la *vida*, también así el arte cristiano es el *arte*; porque la belleza de Jesucristo es la *Belleza*.»

El discurso de nuestro amigo fué acogido con repetidos aplausos, lo que prueba, para nuestro consuelo, que las buenas ideas hallan todavía eco en las doctas asambleas, donde no llega el clamoroso bramar de las pasiones políticas.

Contestó al nuevo académico el Excmo. Sr. Don Cándido Nocedal, y desde sus primeras palabras se captó la atencion del auditorio con los mandobles que descargó sobre el siglo XIX. Mereció sobre todo unánime aplauso esta pintura del periodismo político hecha de mano maestra:

«Nunca se ha podido decir con tanta razon como ahora, que toda muchedumbre es rebaño. Contribuye á este aniquilamiento del juicio individual la maravillosa invencion de la prensa periódica. El periódico es una especie de servidor doméstico, que en vez de eximirnos, como otros, de las faenas corporales, nos exime del trabajo mental. ¿A qué molestarnos formando opiniones, si por muy poco dinero podemos lograr que se nos den hechas? Progresamos: nadie lo duda. Dícese que hubo un día quien pidiera á Fernando VII que acabase con la frecuente manía de pensar: hoy nosotros hemos acabado ya con esa manía.»

El resto del discurso se reduce á ponderar los méritos literarios del Sr. Tejado, pagando tributo de pasada á las ideas y sentimientos en que abunda el antiguo académico, tan conocido de todos.

Recibael Sr. Tejado nuestra cordial enhorabuena, y el cielo nuestros votos por que ocupe largos años el sillón académico.

V. P. NULEMA.

LOS VASCONGADOS. (2)

II.

VASCONGADOS É IBEROS.

Respecto á los Turdetanos de la Bética, dice Estrabon (III, c. I, 25), que tenían desde hacia seis mil años algunas obras escritas, anales, leyes, poemas compuestos según las reglas métricas; los demás Iberos conocian también la escritura, pero no usaban

las mismas letras; no tenían ni el mismo dialecto ni la misma pronunciacion.

De toda aquella literatura, nada nos queda; de los caracteres que empleaban entonces, tenemos algunas inscripciones en metal ó en piedra, muchas monedas recogidas en numerosos puntos de España y en el Mediodía de Francia, y cuyas leyendas, «las letras desconocidas» de los Españoles, no han aún entregado su secreto. Hasta ahora ha sido imposible utilizar aquellas inscripciones por comparaciones análogas á las que se han hecho por medio de la tiponimia clásica. Aunque algunas de esas inscripciones datan del tiempo de la dominacion romana, aunque cifras desconocidas se encuentren grabadas juntas con letras y palabras latinas, y que ciertos caracteres se hayan usado en la escritura española hasta principios de la Edad Media (1), nadie ha llegado á leerlas de una manera satisfactoria, ni nadie tampoco ha llegado aún á reconstituir el abecedario (2). No ha sido hallada, ó por lo menos comprobada ni una sola inscripcion bilingüe. El texto más extenso que se conozca, llamado texto de Castellon de la Plana, encontrado en 1851, está grabado en una lámina de plomo de cuarenta y tres centímetros y medio de largo, por cuatro de ancho. Consta de cuatro renglones de treinta y cuatro centímetros cada uno, que contienen veinte y una palabras compuestas de ciento cincuenta y tres letras perfectamente conservadas. Otras inscripciones hay sobre piedra, pero son más cortas. Las monedas no son raras (3). En 1879, en Barcus, cerca de Oloron, se han encontrado cerca de mil ochocientas en una sola vez. Buen número de numismáticos, desde Erro y Astarloa, han procurado interpretar aquellas monedas celtibéricas; pueden consultarse las obras de los señores de Saulcy, Lorichs, Heiss, Boudard, Barry; y en punto al «tesoro» de Barcus, una Memoria del señor Taillebois, *Boletín de la Sociedad de Borda* (Dax, Octubre 1879). La inscripcion de Castellon ha sido discutida en el folleto del Consejero imperial (Jorge Philips, Viena, 1871) y en un artículo del profesor A.-H. Sayce, de la Revista *La Academia*, de Madrid, 15 de Abril de 1877.

De todos aquellos autores ninguno ha podido imponer su opinion: la que nos parece más cierta es la que no busca la clave de aquellos caracteres en la éuscara ú otra lengua análoga. Ni nos parece tampoco que haya razon de considerarlos como pertenecientes á un sólo idioma; porque como decia Estrabon, existian, sin duda alguna, en la Península ibérica varios y muy diferentes. Se concluirá por reconocer en aquellas letras formas antiguas y formas comparativamente modernas (4). En cuanto al génesis mismo de los caracteres, nos parece sumamente difícil de establecer. No son iberos ú originales, pero se parecen bastante á los de los abecedarios carios, cipriotas, y algunos otros del Asia Menor (5). Bajo el punto de vista del arte, el grabado de las monedas recuerda el estilo griego asiático. Los ginetes tienen movimiento, los caballos están bien dibujados; no eran, pues, bárbaros, los que acuñaban aquellas monedas.

El resultado de todas esas indagaciones, como se vé, complica aún más el problema; no encontramos la solucion; pero tal vez la inspiracion del génio, el feliz hallazgo de algun documento histórico pueden darla el día menos pensado. El siglo que ha leído los jeroglíficos de Egipto, los caracteres asirios y sumerios, no debe confesarse vencido ante las *letras desconocidas* de la antigua Iberia.

De la religion de aquellos pueblos, sabemos muy poco. Las ideas preconcebidas de los que se han ocupado de ello han influido naturalmente en la interpretacion de los hechos. Las inscripciones latinas del país vascongado hacen mencion de dioses desconocidos, dioses admitidos á la hospitalidad del Panteon romano con nombres latinos, pero es muy di

(1) *Ortografía de la lengua castellana, compuesta por la Real Academia Española*. Madrid, 1815.—Véanse las láminas al fin del libro.

(2) Creo que el Sr. Webster habria modificado su opinion si hubiese conocido sobre ese particular la preciosa obra del Sr. Zóbel *Estudio de la moneda antigua española desde su origen hasta el imperio romano*. Madrid, 1880.—(Nota del traductor.)

(3) Menos raras en verdad, que las falsificaciones.—Esta nota ú observacion del Sr. Webster no nos parece exacta.—(Nota del traductor.)

(4) Ya lo ha hecho con singular perspicacia el Sr. Zóbel.—(Nota del traductor.)

(5) Véase *The karian inscriptions*, por A.-H. Sayce (Roy, Lit. Soc. Londres, 1873), donde se encuentra un cuadro comparativo de los abecedarios cario, corcirense y celtibero.

fácil determinar sus verdaderos atributos. El Padre Fidel Fita ha demostrado que en España varias de aquellas divinidades tienen nombres con terminaciones conformes á la gramática céltica, y que fueron comunes á los Celtas y á los Iberos (1). Los Vascongados tenían ciertamente una religion pre-cristiana; pero Chaho y los demás se equivocaron al decir que aquel culto era el más puro monoteísmo. Cualquiera que fuese aquella religion, los Vascongados tuvieron hacia ella un gran apego. Si en todo el camino romano que cortaba el país vasco por San Juan de Pié de Puerto, Roncesvalles, Pamplona y Vitoria se elevaron pronto iglesias cristianas; si en el siglo IV Prudencio cantó los mártires de Calahorra ajusticiados hacia el III (2); también es verdad que los misioneros llegados del Norte de Francia encontraban aún la idolatría entre los Vascongados del Labord en los siglos IX y X (3). Desgraciadamente aquellos misioneros, en su legítima aversión á las religiones paganas, desdenaron informarse y no dejaron memoria de aquellos falsos dioses. Estamos, pues, reducidos á formar conjeturas, conformes á otros datos, de lo que podían ser las creencias de los antiguos Vascongados. El nombre de Dios en vascuence es «Jaungoikoa», ó por frecuente abreviatura, «Jainko», «Jinkoa», lo que significa «el Señor de arriba». Pero el príncipe L.-L. Bonaparte ha hecho constar que en el dialecto de Roncal, la luna se llama «goiko», voz que da á la palabra un sentido diferente en todo. «Jaungoikoa» no sería, según esto, sino una palabra acortada de «Jaungoikokoa», el Señor de la Luna, ó tal vez sencillamente «el Señor Luna». (4) Respecto á los Celtíberos y á sus vecinos del Norte, dice Estrabon que todas las noches de luna llena bailaban en honor de alguna divinidad sin nombre. Según el mismo geógrafo, los «Turdetani», nombre con el que designa á todos los Iberos de la Bética (5), tenían το τῆς Φωσφόρου ἑστὸν, ἢ καλοῦσι Λούκην δοῦβιν, esto es, un templo dedicado á la estrella de la mañana que ellos llamaban «luz dudosa». ¡Cosa notable! En cierta época del año los pastores vascongados la llaman aún «estrella de en medio», arte-izarra, la estrella entre la noche y el día. Silio Itálico nos dice de los Celtíberos, que entregaban á los buitres los cadáveres de sus parientes, para que ganasen de este modo el cielo (6). Aquellas consideraciones parecen demostrar que la primitiva religion de los vascongados era el culto de los elementos de la naturaleza. La costumbre del empollamiento, ó de levantarse del lecho la recién parida y ponerse en su lugar el marido, que se atribuye á los antiguos vascos, no consta aún (7).

Hé aquí, en pocas palabras, todos los informes que nos dan, sobre el origen de los Vascongados, el idioma, la toponimia clásica, la numismática, las inscripciones y los autores antiguos. Para ir más allá en aquellas indagaciones, es preciso recurrir á otros medios y buscarlos en las nuevas ciencias de la antropología y de la arqueología prehistórica; pero antes de consultar la primera de estas ciencias, debemos fijarnos en los caracteres físicos de los Vascongados actuales. No echemos en olvido cuántos siglos han pasado desde la aparición de la raza ibérica en el suelo de España; aunque se admita como demostrado que los Euscaldun de hoy descienden directamente de los Iberos, es de todo punto imposible dar por sentado que nuestros contemporáneos no provengan de otros más ó menos mezclados á otros pueblos con los que estuvieron en continuo contacto desde tantos miles de años. El malogrado Dr. Broca ha comparado unos cráneos sacados de

tres diferentes sitios del litoral del país vasco: San Juan de Luz, Zarauz y Bilbao; algunos, bastante bien caracterizados, son dólico-céfalos, pero de una dólico-cefalia occipital, no frontal, como en los cráneos de la raza dólico-céfala del Norte de Francia; el ángulo facial es bueno; algunos ejemplos serían opistognatos, más que prognatos; las facciones son finas y delicadas, pero el contorno del cráneo no está del todo en relacion con la belleza de forma de la parte anterior. Todos aquellos caracteres, á mi parecer, pueden observarse aún en muchos vascongados, sobre todo en los lugares apartados del comercio y trato con otras gentes (1).

El señor Broca había levantado un mapa en el que, con blanco, gris y negro, clasificaba los departamentos franceses por el color de los cabellos, la tez, la estatura de sus habitantes y el número de exenciones del servicio militar. Él creía probar con eso que los progenitores dólico-céfalos, morenos y de baja estatura, debían pertenecer á la raza vascongada. Las ideas de aquel ilustre profesor, adoptadas por buen número de sabios, entre otros los señores Huxley y Boyd Dawkins, están generalmente admitidas hoy día (2); pero se puede preguntar: ¿prueba el mapa del Sr. Broca lo que él quiere deducir de este cuadro comparativo? Los departamentos de Francia donde se encuentra la tez más morena no están en la region que ocupan los Vascongados, sino en el Centro y el Sudeste. La antigua Gascuña, excepto las Landes, en donde las condiciones del suelo son excepcionales, los ojos no son negros, sino pardos; pardos aún en los Bajos Pirineos, en cuyo departamento tres distritos están habitados en parte ó en todo por Vascongados. Una residencia de algunos años en aquel país, nos permite afirmar, que lejos de ser más morenos ó más bajos que los Bearnese, sus vecinos los Vascongados tienen individuos más altos y más rubios, predominando los ojos pardos. Quisiera saber, además, ¿cómo por un cráneo antiguo se puede determinar el color de la tez, de los cabellos y de los ojos?

La opinión del sábio antropologista español, Francisco Tubino, me parecería más fundada (3). Nota en los Vascongados y en los Iberos los restos de una raza rubia, esbelta, parecida á la que figura en los monumentos egipcios entre los pueblos de la Libia Occidental, y cuyos representantes modernos se reconocen en algunas tribus berberiscas ó en los habitantes de la Sierra de Ronda en Andalucía. El Padre Fidel Fita acaba de descubrir en Santiago de Compostela un manuscrito del siglo XII, en el que se encuentra el primer vocabulario vascuence conocido, y hé aquí lo que el autor dice respecto al pueblo que lo usaba: «Bascli facie candidiores Navarris approbantur.» Los Vascongados tienen la tez más clara que los Navarros (4).

Admito con mucho gusto, que haya habido en todo el Oeste de Europa una raza pre-céltica ó pre-aryana y que los Vascongados ó Iberos fuesen parte de aquella raza; pero otra cosa es afirmar que de esta descienden los habitantes bajos y morenos del centro y del Norte de Francia, así como los de la Gran Bretaña. Ahora, la Europa casi en su totalidad, está habitada por los descendientes de los Aryos; pero si un día otros ocupan su lugar, ¿no se podría decir también, que los Españoles ó los Italianos debían de ser, en cuanto á la estatura, el color de los ojos y de los cabellos, idénticos á los Ingleses y á los Alemanes? No veo prueba alguna de que los Iberos hayan habitado mucho más allá, hacia el Norte, del valle del Adur; es de creer que otras razas pre-aryanas ocupaban simultáneamente la Europa; algunas podían ser de baja estatura, de tez mo-

rena y de ojos negros, caracteres que no pueden aplicarse, lo he dicho más arriba, á nuestros Vascongados de Francia y de España.

Yo creía, hace pocos años, que los monumentos megalíticos, dólmenes y menhires, faltaban en el país vasco, pero algunos se han encontrado recientemente. El Sr. Tubino, considerando el gran número de ellos que en Argelia se hallan, cree que los Iberos han sido los constructores de las misteriosas «piedras de las hadas.» Es una hipótesis que hay que examinar. El origen de aquellos monumentos dá pábulo á muchas contestaciones. El Sr. Fergusson dice que son del tiempo de los Romanos, y aún algunos de la época del cristianismo; otros los atribuyen á los Celtas. Lo que nos falta hoy todavía, es el estudio concienzudo y seguido, y en la esfera ó terreno propio de la arqueología pre-histórica, de las dos vertientes pirenaicas del país vascongado, de sus numerosas y vastas cuevas, de sus depósitos de turba ó fósiles, de sus minas abandonadas, y, en una palabra, de los restos arqueológicos esparcidos acá y acullá en sus montañas y en sus bosques. Los cacharros, las hachas pulidas, los sílex que se han descubierto, ya no difieren en nada de los que se encuentran en otras partes (1). Los dólmenes, que á veces tienen nombres vascos, no han sido examinados á fondo; los cráneos mismos que se han podido estudiar, provienen todos de los confines, y no del centro del territorio. De modo que todo está aún por hacer.

R. A. DE C.

HARMONIA ENTRE LA CIENCIA Y LA FE.

ENSAYO ESCRITO POR EL P. MIGUEL MIR, DE LA COMPAÑÍA DE JESUS

Hace pocos años se publicó en los Estados Unidos un libro intitulado: *Historia de los conflictos entre la Religion y la ciencia*, por Juan Guillermo Draper.

Esta obra, expresamente escrita para propagar la impiedad, queriendo probar la incompatibilidad de la Religion y la ciencia, carece de ciencia tanto como de Religion; no obstante lo cual, ha tenido extraordinaria boga y desde luego superior á su mérito literario, que es nulo. Respondía ese libro al estado actual de las inteligencias prevenidas contra las verdades del orden sobrenatural por artículos de periódicos, y estudios académicos ligeros y superficiales, por la semi-ciencia que todo lo cree saber cuando lo niega todo. Sistema semejante de educación y enseñanza produce dos resultados, á cual más funesto: 1.º Que no se conozca bien la Religion única verdadera; y por consiguiente, que se la atribuyan dogmas imaginarios, vestigios que la ciencia se forja adrede para derribarlos cuando le plazca y cantar victoria; y 2.º, que se proclamen meras conjeturas, como hechos ciertos é indubitables, y como tesis, aventuradas hipótesis que pasarán desdenadas y caerán en el olvido en que yacen tantas otras antiguas y modernas de su misma ralea.

Para las gentes que no quieren creer á fin de seguir obrando mal, entregándose con cierta tranquilidad de espíritu á sus pasiones y apetitos desordenados, gran cosa es tener en pocas páginas un como saco apretado y relleno de argumentos y más argumentos contra la Religion de inflexible moral, fundados en hechos que se llaman positivos, y se dan y diputan por verdades inconcusas y científicamente averiguadas. A lectores semejantes ¿qué les importa la falta de pruebas, y el poco fuste ó falsedad de las que se presentan como tales? El hombre tiene necesidad de creer, y es creyente por naturaleza: el que no cree en la Biblia cree en Draper, cuando bajo su palabra le dice: «La ciencia tiene averiguado...» «En nombre de la ciencia se demuestra...» etc., etc. Hay quien niega las verdades de fé por huir de la superstición, y se entrega al espiritismo. Hemos visto personas que afectaban no comprender la existencia del cielo y del infierno, y con toda formalidad aseguraban que dos de sus amigos difuntos se habían convertido el uno en ruiseñor y el otro en

(1) Para la provincia de Alava, el lector puede consultar una obra que acaba de publicarse en Barcelona, *Los Euskaros en Alava-Guipúzcoa y Vizcaya*, por D. Ladislao de Velasco Fernandez de la Cuesta.

(1) Restos de la declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas, por el P. Fidel Fita, S. J. Madrid, 1878.

(2) Prudencio. *Peri Stephanon*, hymn. I.

Iamne credis, bruta quondam Vasconum gentilitas, Quam sacrum crudelis error immolarit sanguinem? Credis in Deum relatos hostiarum spiritus?

(3) Véanse las vidas de los santos Amando, Adalbaldo, Rictrudis y Leon de Bayona, en los *Acta Sanctorum* de los Bolandistas.

(4) Véase la correspondencia entre el príncipe L.-L. Bonaparte, y el profesor J. Vinson en *The Academy*, tomo XI, pp. 186 seq., reproducida en *Mélanges de Linguistique et d'Anthropologie*, por A. Hovelacque, E. Picot, J. Vinson, p. 209. Paris, 1880.

(5) Consúltase la nota de Casaubon, *ad loc.*, Strabo, III, c. I, 30.

(6) Venere et Celtæ sociati nomen Iberis.

Hispagna cecidisse decus; corpusque cremari Tale, nefas; coelo credunt superisque referri, Impastus carpat si membra jacentia vultur.

Punicorum, III, 340.

(7) Véase, no obstante, el *Boletín de la Sociedad de Ciencias, Letras y Artes de Pau*, tomo X.

(1) *Sur les caractères des crânes basques*, par M. le Docteur P. Broca. Masson, 1863.

Sur l'Origine et la Répartition de la langue basque, por el mismo autor. Leroux, 1875.

(2) *Early Man in Britain*, by W. Boyd Dawkins. London, 1880, cap. IX. Aquellas teorías han sido discutidas recientemente por M. Rudler, en la reunion de la «British Association» en Swansea, Setiembre, 1880.

(3) *Los Aborígenes Ibéricos ó los Berberes en la Peninsula*, por Francisco M. Tubino. Madrid, 1876.

(4) LA ILUSTRACION CATÓLICA. Madrid, Mayo, 14, 1880.

M. V. de Rochas (*Los Páris de Francia y de España*, Paris, 1875) da como rasgo característico del Vascongado: los ojos y la piel de un color claro, los cabellos rubios ó negros, p. 138. Véase, en el mismo sentido, la memoria *The Cagots*, by D. Hack Tuke, en el periódico *Anthropological Institut* de la Gran Bretaña. Mayo, 1880.

cucaracha. Excusado es, por lo tanto, que hablemos á los aficionados de Juan Guillermo Draper de mandamientos de la ley de Dios, ni de artículos de la fé; pero si les decimos que la ciencia desmiente á la Iglesia católica, nada más necesitamos para cautivar su atención, y sobre todo su convencimiento.

¡La ciencia! Si con imparcial y severa crítica se escribiese la verdadera historia de los supuestos conflictos entre la Religión y la ciencia, se podría hacer un libro ameno, de fácil y utilísima lectura, con el cual tendría el de Draper respuesta, aunque indirecta, la más propia y adecuada. Las verdades científicas son pocas, y todas ellas, como las obras de la mano de Dios, anuncian el firmamento; pero los errores que han querido pasar como verdades de la ciencia, son innumerables. Ya en su tiempo decía Cicerón que no había absurdo que no hubiera sido sustentado como verdad por algún filósofo. Esta misma aberración, coraza infame, verdadera pena de argolla del entendimiento humano sublevado contra su Creador, se está repitiendo con mayor oprobio que nunca á nuestra vista. No absurdos, no; necias y estúpidas locuras tienen hoy la audacia de encaramarse al altar de la ciencia para que en ellas idolatremos. ¿Esta ciencia es la que osa hablarnos luego de sus conflictos con la Religión? ¡Hipócrita! Tú no buscas apuros, sino destrucción. A tí no te escuecen esas dudas, ni te duelen esos conflictos... Por el contrario, los buscas, y te gozas en ellos. Para nosotros, hombres de fé, ni existen, ni han existido, ni pueden existir verdaderos conflictos entre lo que Dios enseña de un modo ó de otro, por la revelación ó por la razón natural. Para nosotros, toda verdad busca el centro de la verdad, como todo cuerpo terrestre el centro de la tierra.

Pero confesémoslo: un libro en que apareciese cuanto los sabios han proclamado como verdad científica y como tal ha corrido por el mundo hasta que otro sabio ha destronado el error en boga para entronizar nuevos errores, sería el libro más entretenido, si no fuera el más lastimoso del mundo.

Todo error ha tenido su época en que ha pasado por verdad, y si el error pugnaba con el dogma, ya teníamos un conflicto, esto es, la fé vencida, humillada, escarnecida por la ciencia: hasta que el error se hundía en el polvo, y el dogma continuaba en su órbita divina, difundiendo lumbre esplendorosa, como palabra del Verbo, principio y fin de toda verdad.

Tal es la historia de todos esos conflictos, y no puede ser otra: por eso la historia de los conflictos entre la Religión y la ciencia tiene que ser en último resultado la armonía de lo investigable y de lo

que está al alcance de nuestras investigaciones; la unidad en la variedad de toda verdad natural ó sobrenaturalmente adquirida; y por consiguiente, el triunfo de la doctrina católica.

Para combatir el libro de Draper se ha propuesto un tema, á saber: demostrar que entre la Religión y la ciencia no pueden existir conflictos.

La tesis, en mi humilde sentir, magnífica para conclusiones de un acto universitario, no es propia de certámen. Para los verdaderos creyentes la demostración que se pide está reducida á dos silogismos, ó más bien, la tesis es evidente y no necesita demos-

tración, lo cual no es propio de una memoria ni cabe en un solo volumen.

Es por lo tanto admirable que sobre esta tesis haya podido escribir el P. Mir un libro, que convence al impío y conforta al creyente, que persuade al indiferente y trasporta y arrebató al piadoso. Bien es verdad que para mí todo es admirable en este libro: el plan verdaderamente artístico y la ejecución seductoramente literaria; la teología y la filosofía; la fuerza de la dialéctica y la suavidad, la unción, la caridad de la frase.

El autor piensa bien, siente de lo más íntimo del

corazón, sabe mucho y dice sobre su tema todo cuanto hay que decir. Pero ¡qué manera de decirlo! Si hoy viviese Fr. Luis de Granada, á quien nos recuerda mucho, con la pluma del P. Mir escribiría. Si el P. Mir, no sabemos por qué, ni queremos averiguarlo, no se ha llevado el premio en el concurso promovido por el Sr. Marqués de Guadaro, indudablemente se ha conquistado con esta obra un puesto en la Academia Española. Tiene derecho á él, y todo lo que tarde esta real Corporación en abrirle los brazos, tardará en dispensarle justicia.

Ante la luz de la evidencia, la hermosura del alma y corazón, y los atractivos del estilo que resplandecen en esta obra, no se concibe que haya un lector que se obstine en la incredulidad. Por eso la obra del docto y elocuente jesuita es de aquellas destinadas á hacer mucho bien; es obra de propaganda. A pesar de lo abstruso de la materia, donde el águila caudal del ingenio vuela por las regiones más elevadas de la ciencia, de las sublimidades de la teología á las de la metafísica, no sé con qué arte, que para mí es una de las maravillas del libro, desciende el autor, sin ser nunca rastro, hasta ponerse al alcance de una regular inteligencia: de la ciencia en el entendimiento á la ciencia en la historia, y desde aquí aún logra dar interés á las cuestiones recónditas de los límites de la ciencia, de su fin y la necesidad de la

fé, entrando luego en comparaciones de una y otra manera de conocer, hasta proclamar y demostrar su armonía, su unión, y presentarnos el origen de los llamados conflictos entre la ciencia y la fé, que no está en la naturaleza de las verdades científicas ó reveladas, sino en las pasiones, en los desórdenes del corazón, y principalmente en el orgullo, que es la raíz de todos nuestros males.

De aquí pasa el autor á responder á todas las objeciones, dando á su trabajo hasta el interés apologetico de actualidad y de circunstancias para concluir de esta manera:

«La Iglesia, intérprete de esta enseñanza y defensora y promulgadora de sus derechos, si por un mo-



RUINAS DEL MONASTERIO DE JERÓNIMOS DE YUSTE,
DONDE MURIÓ CÁRLOS V.

tración. Si la fé se funda en la palabra de Dios, esta palabra es intalible. Si la ciencia se presenta en pugna con la verdad religiosa, ó no hay tal verdad, es decir, ó no es cierto que sea de fé lo que como tal maliciosamente se proclama (y esto sucede algunas veces), ó no hay tal ciencia.

Ambos extremos son viciosos: suponer verdad de fé lo que es opinable, y suponer verdad científica lo que es ó puede ser error.

Para los incrédulos, en cambio, el tema de que entre la Religión y la ciencia no pueden existir conflictos es vastísimo y tendría que abarcar toda la apología del catolicismo, desde la existencia de Dios y la espiritualidad del alma hasta la infalibilidad

mento llega á aparecer abatida y humillada, al fin vence, é irguiendo su frente majestuosa por encima de sus enemigos, los ve estrellarse uno tras otro bajo sus piés, sin que dejen tras de sí más rastro que el horror de sus blasfemias y los ayes de su despecho é impotencia. Dios, al fin, acaba siempre por tener razón; y el Verbo Divino, imagen consustancial de la Divinidad, y por quien todas las cosas son, viven y subsisten, continúa siendo la nota inefable, origen de toda la armonía que vibra en la creación, en la ciencia y en la fé, en el orden natural y en el sobrenatural, en el divino y en el humano.

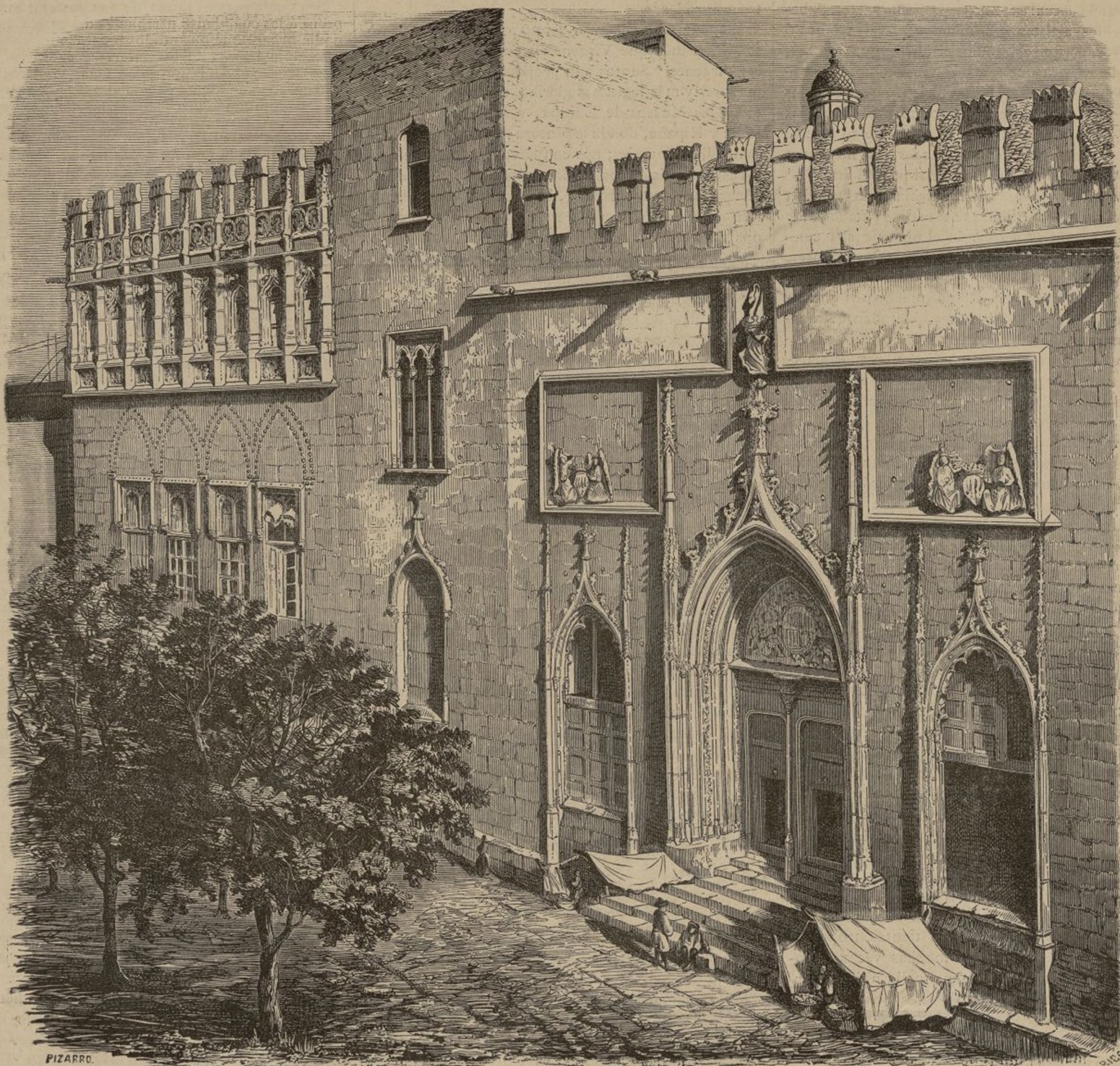
«Esta soberana armonía durará eternamente; por-

que Dios no miente y Dios lo ha jurado: el Reino de Jesucristo no tendrá fin: contra él no prevalecerán jamás las potestades del infierno: la Jerusalem celestial sucederá á la Jerusalem terrena; y mientras se revuelva la rueda de los siglos, mientras alumbre el sol y las estrellas esmalten la azulada bóveda, todos los verdaderos creyentes, al fijar su vista en el anchuroso firmamento, podrán leer grabadas en él con caracteres inmortales las palabras que esculpidas en frágil mármol, se levantan en el sitio más augusto de la tierra:

CRISTO VENCE, CRISTO REINA, CRISTO IMPERA;
CRISTO NOS DEFienda DE TODO MAL.»

«Cómo con libros semejantes se difunde y propaga tan rápida y espontáneamente entre nosotros el horrible misterio de iniquidad, el destronamiento de Dios y el reinado del espíritu de las tinieblas?

«Para lograr este fin,—responde el P. Mir,—no han menester los enemigos de nuestro bien de grandes argumentos ni de pomposo aparato de doctrina. Un gesto, una sonrisa burlona, una mentira desvergonzada, y cuanto más nécia y desvergonzada mejor, si tiene por cómplice al corazón, basta á exparciar las nieblas de la duda sobre los principios más firmes y asentados. Toda la elocuencia de San Pablo tiene que luchar en Éfeso con un tal Alejandro,



FACHADA PRINCIPAL DE LA LONJA DE VALENCIA.

oscurito calderero, cuya ignorancia zafia y brutal logra desvirtuar aquella palabra milagrosa que conmovió al imperio romano é hizo prosternarse al pié de la cruz del Redentor á los personajes más influyentes del paganismo.»

Pues bien, á las mentiras desvergonzadas, á las sonrisas burlonas, á las palabrotas de zafios caldereros, opongamos nosotros la oración y la acción, la propagación de los buenos libros, entre los cuales es uno de los mejores el de *Harmonía entre la ciencia y la fé*, modestísimamente llamado *ensayo* por su autor, y que á mí me parece obra acabadísima y honra perdurable de las letras españolas.

F. N. VILLOSLADA.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

I.

Hemos visitado varias veces sus salas, y sin presumir de críticos, ni tratar de hacer aquí minucioso exámen de sus ochocientas once obras, vamos á consignar las principales impresiones, procurando ser breves, en obsequio de nuestros amigos.

La actual exposición es abundante en cuadros, pues las obras de escultura no pasan de setenta y siete, y las de arquitectura de veintidos. Quedan, pues, setecientas diez obras pictóricas, incluyendo los dibujos y grabados.

El total de expositores asciende á trescientos veintiocho, de los cuales doscientos noventa y uno son

pintores y dibujantes, treinta y dos escultores y siete arquitectos. No incluimos los expositores extranjeros.

Por las indicaciones del *Catálogo* sabemos que Madrid ha dado á este concurso setenta pintores, cinco escultores y dos arquitectos; las provincias andaluzas, cincuenta y tres pintores, un arquitecto y un escultor; Valencia, treinta pintores y un escultor; Aragon, diez y nueve pintores y un escultor; Cataluña, diez y siete pintores, diez y ocho escultores y un arquitecto; Castilla la Nueva, excluyendo Madrid, diez y ocho pintores; Castilla la Vieja y Leon, veintiseis pintores y dos escultores; Santander, diez pintores; Murcia, diez pintores y un escultor; Galicia, siete pintores y tres escultores; Asturias, seis pintores; Vascongadas y Navarra, seis pintores y un arquitecto.

to; Extremadura, tres pintores; Canarias, tres; Baleares, dos, y Cuba y Filipinas, diez pintores.

No somos de los que creen en la infalibilidad de las estadísticas, de que tanto se abusa en estos tiempos; pero de la que dejamos consignada, puede deducirse que las provincias de España más fecundas en pintores son: Madrid, Andalucía y Valencia, y las más estériles, Extremadura y las Vascongadas y Navarra. La escultura se cultiva más que en el resto de España en Cataluña, y la arquitectura en lo que tiene de arte bella, casi en ninguna parte.

Al llegar aquí ocurre preguntar: ¿los artistas de estas diversas comarcas, muestran en sus obras rasgos característicos de las provincias á que pertenecen?

Nosotros contestamos que no, y desafiamos al más inteligente á que nos clasifique por localidades los cuadros de la actual exposicion de bellas artes. Sabemos que los artistas son andaluces, valencianos ó madrileños, porque así lo dice el *Catálogo*.

Esto demuestra que reina el más completo cosmopolitismo en el mundo pictórico, pues rotas las antiguas fronteras que daban nombre y carácter á las distintas escuelas, cada cual sigue el gusto que le parece, y muchos hay, *tan avanzados*, que no siguen ninguno. ¿Es esto un bien ó un mal para el arte?

Nosotros creemos que cuando había escuelas había maestros, y que á medida que el arte se emancipa de las antiguas leyes va perdiendo el brio de sus concepciones y la belleza de sus obras. Quedan pintores, pero se van los maestros.

Hé aquí una impresion capital que hemos sacado de la Exposicion de Bellas Artes. Abundan extraordinariamente los pintores; se estudia mucho, se trabaja con afán; pero falta buena direccion á los artistas, y por eso sus obras se resienten de pobreza de pensamiento y de composicion, sobresaliendo casi siempre en cualidades accesorias.

Hay rasgos de dibujo admirables; hay golpes de color de mano maestra; hay pormenores de indumentaria perfectamente ajustados á la verdad historica: en accidentes externos todo lo que se quiera; pero en ideas grandes, en magníficas composiciones, en lo que constituye, por decirlo así, el alma del arte, se nota una decadencia desconsoladora que refleja tristemente el estado intelectual y moral de la sociedad moderna.

La escuela racionalista puede gloriarse de que en esta exposicion, tan abundante en cuadros, no pasan de seis los relativos á asuntos religiosos, y ciertamente no los mejores. ¿Qué ideal ha reemplazado al ideal cristiano? ¿Qué luz ha encendido el racionalismo moderno para sustituir á la de la fé que ha apagado en el entendimiento de los artistas? ¿Qué vamos ganando con que no se pinten cuadros religiosos, y qué progresos ha proporcionado al arte moderno la desaparicion casi completa de los antiguos ideales?

¿No es un dolor ver muchos jóvenes de talento, hábiles dibujantes, brillantes coloristas, trabajadores infatigables descarriados por las tinieblas de la impiedad, ó á lo ménos de la indiferencia religiosa, sin saber por dónde tirar, andando á tientas, tropezando en todas partes, cayendo muchas veces, malogrando sus fuerzas y en constante peligro de perderse para siempre? Pues de este dolor hemos participado nosotros al visitar la Exposicion de Bellas Artes, dolor de que no acusamos á los artistas, sino al espíritu pagano de los tiempos presentes.

El sol de la fé que inflamaba la inteligencia de los antiguos artistas, parece eclipsado, y las luces artificiales con que se quiere reemplazar al astro del día, no alcanzan ni alcanzarán nunca á iluminar los vastos horizontes del alma humana que frisan con el cielo. Las obras artísticas son como las flores de la naturaleza, necesitan luz, y luz del sol, para matizarse con los ricos colores del iris. Encerrad una planta en la oscuridad, rodeadla de esquisitos cuidados, que no le falte ni abrigo ni riego, ¿qué conseguireis? La planta crecerá rápidamente, extenderá sus ramas por el espacio buscando la luz que le falta, y cuando haya agotado sus fuerzas, se doblará rendida de cansancio, y mística, sin color, sin flores y sin vida, se secará muy pronto á pesar de todos vuestros cuidados.

Hé aquí lo que sucede en el arte. Apartado de la luz de un ideal fecundo y encerrado en la oscuridad del excecpticismo que nos corrompe, crece, se extiende por todas partes con el ansia de ver la luz que le falta, y agotadas pronto las fuerzas, caerá en la pos-

tracion de un abatimiento estéril, en el cual se aniquilarán sus potencias creadoras. ¿Cuándo se han conocido tantos pintores en España? Nunca; y, sin embargo, de ese cúmulo inmenso de obras pictóricas, ¿cuántas salen de primer orden? Poquísimas: lo que hemos ganado en cantidad lo hemos perdido en calidad; se trabaja *más* que nunca, pero no *mejor*, y en el tribunal del arte no tienen voto las mayorías.

Recorriendo las salas de la Exposicion nos hemos dicho varias veces:—Si los talentos que resplandecen al través de estos lienzos, si el trabajo que suponen estas obras, si las facultades artísticas que se descubren en tantos rasgos de lápiz y tantos golpes de pincel se hubieran reunido en derredor del caballete de Murillo ó de Velazquez, ¿cuántos laureles hubieran reportado á España con obras verdaderamente inmortales?

Y cuenta que al pensar así no pretendemos que no se pinten más que Vírgenes y Santos, no; aunque las Vírgenes y Santos han proporcionado al arte sus mayores y más legítimas glorias, como lo atestiguan todos los Museos de Europa, y sobre todos los de Italia y España, donde la pintura puede ostentar más espléndidos laureles; nos contentaríamos con que en los asuntos históricos, en los paisajes, en cualquiera género de pintura profana, hubiera un pensamiento rico y fecundo, para que no resultasen tantos cuerpos sin alma.

Si el arte es un lenguaje, toda obra artística debe necesariamente encerrar alguna idea; la que no encierre ninguna está fuera del campo de la inteligencia, al nivel de las obras bellas que produce el instinto de los animales, y muy por bajo de las que hermean los dominios de la naturaleza. Entre una frase sin idea, mera agrupacion de sonidos articulados, y los gorjeos cadenciosos de un ruiseñor en el espesor de un bosque, preferimos lo último; entre un paisaje mal copiado de la naturaleza, y el campo mismo con toda la vida de sus árboles, vientos, luz y flores, preferimos el campo. O el arte refleja la inteligencia del hombre, vivo destello de la Divinidad, ó deja de ser arte. Un cuadro bien dibujado y colorido, sin pensamiento interior que lo informe, es cuando más, elegante vestido de sedas, cintas y encajes, armado sobre los rígidos miembros de un maniquí de modista.

De esto hay mucho en la actual Exposicion de Bellas Artes; la cual honra á España en cuanto prueba la fecundidad de su suelo en artistas dignos de serlo; pero deshonor á los tiempos presentes, mostrando el pernicioso influjo que ejerce sobre los artistas, cuyas facultades pervierte y malogra con el escepticismo de sus doctrinas asoladoras.

Con esta idea general, síntesis de nuestras impresiones, entraremos á recorrer las salas. Emplazamos para el artículo próximo á los amigos que quieran acompañarnos.

M. P. VILLAMIL.

LOS GRABADOS.

EL GRAN EMPERADOR CARLOS V, REY DE ESPAÑA.
Página 369.

Con ser de origen extranjero, y tener intereses y tendencias contrarios á los nuestros, la casa de Austria, ha dicho en su famoso brindis el Sr. Menéndez Pelayo, se convirtió en porta-estandarte de la Iglesia y en gonfaloniera de la Santa Sede durante el siglo XVI.

Iniciador de esta gloriosa empresa, dignamente continuada por su hijo Felipe II, fué Carlos V de Alemania y I de España, cuyo retrato publicamos, en debido homenaje á la memoria de tan insigne príncipe cristiano.

El cual nació en Gante, capital de la Flandes Austriaca, el día 26 de Febrero de 1500, siendo hijo de la reina Doña Juana, que lo fué de los Reyes Católicos, y del archiduque D. Felipe, hijo del emperador Maximiliano.

No es posible consignar aquí la historia de su vida, que no cabe en gruesos volúmenes; bastará saber que es la historia general de Europa en los revueltos tiempos de la Reforma y que representa en aquella época el poder de las dos naciones más grandes del mundo: el reino de España que se dilataba por un nuevo continente, y el imperio de Austria, engrandecido con la política del gran Maximiliano.

Heredó la Corona de España el 1506, pero hasta diez años más tarde en que murió su abuelo D. Fernando no se hizo cargo del reino, regentado hasta Agosto de 1527 por el Cardenal Jimenez de Cisneros.

Desde esta fecha hasta el año 1556, en que renunció á las glorias de este mundo para retirarse al Monasterio de Yuste en Extremadura, la vida del

emperador es una serie no interrumpida de luchas políticas y militares, enderezadas constantemente á combatir el espíritu rebelde y anárquico que sembraron en Europa las doctrinas de Lutero, promoviendo en casi todas las naciones las sangrientas guerras de religion. Luchó y venció contra los Comuneros de Castilla en los campos de Villalar, contra Francisco I en Pavía, contra los turcos en Viena, en Tunez, contra los reformadores alemanes en Muhlberg, y sería preciso llenar una página solo con los nombres y las fechas de los lugares que visitó y las hazañas que llevó á cabo. Y como si aquella vida tan ejemplar á los ojos de los príncipes debiera serlo también á los ojos de los más humildes súbditos, á los 56 años de edad, en el colmo del poder y de la grandeza, descendió de dos tronos para ir á sepultarse en vida en la soledad de un claustro de Jerónimos. [Notable ejemplo ciertamente de la vanidad de las cosas de este mundo, que no bastan á satisfacer el corazón de los hombres más poderosos!]

Sea cualquiera el juicio de los historiadores respecto á las cualidades personales del gran Carlos V, nadie negará que puso todo su corazón y alma generosa en la defensa de los intereses católicos contra las asechanzas de la impiedad y de la heregía, que amenazaban sumir en orfandad á los pueblos cristianos, sembrando la discordia en las naciones y en las familias. Al retirarse á Yuste dejó el grave peso de su Corona real al gran Felipe II, que supo continuar gloriosamente la política de su padre, siendo ariete de la heregía y campeón de los intereses Católicos en Europa.

RUINAS DEL MONASTERIO DE JERÓNIMOS DE YUSTE,
DONDE MURIÓ CARLOS V.—Pág. 372.

A siete leguas de Plasencia, por la parte de Oriente, provincia de Cáceres, alzabase en otro tiempo el venerable monasterio de padres Jerónimos de Yuste, donde se recogió para acabar sus días el emperador Carlos V, en 1556, y donde murió dos años después entre los ejercicios de la más sólida piedad.

Componíase el edificio de tres cuerpos, que eran, el convento, la iglesia y el palacio, todos con entradas independientes, pero comunicándose con el interior. El convento, formaba un hermoso edificio con un claustro central de cuarenta y cuatro pasos de largo, y diez las galerías, formadas por arcos de piedra del estilo del Renacimiento. Este severo claustro fué quemado por los franceses el año 1810, quedando desde entonces convertido en cuadros de ruinas, tal como lo representa nuestro grabado.

La Iglesia logró salvarse del incendio, pero no del vandalismo de nuestro tiempo, empeñado en borrar de nuestro suelo las huellas de los siglos cristianos. Constaba de una sola nave, muy espaciosa, con alta bóveda de piedra. El coro, situado á los pies del templo, tenía una sillería de nogal muy bien trabajada, con bajo-relieves que representaban la venida del emperador al monasterio.

El palacio del prior, donde se alojó Carlos V, era espacioso y cómodo, con hermosas vistas al jardín, abundante en árboles de todas clases.

De todo apenas quedan las señales.

LA ILUSTRACION CATÓLICA, verdadero panteon de glorias nacionales, debía guardar en sus páginas estas venerables ruinas, testimonio de pasadas grandezas, y página tristísima donde hoy puede leerse la historia de nuestra actual decadencia, que nos empuja á la barbarie.

FACHADA PRINCIPAL DE LA LONJA DE VALENCIA.
Página 373.

Hace poco tiempo que nuestro compañero Nulema al visitar á Valencia, ha dedicado algunas líneas á la descripción de este monumento, deplorando el estado en que yace, y excitando á la Comision de monumentos artísticos de Valencia á consagrarle su atencion para la limpieza y restauracion que le son tan necesarias.

Al publicar hoy la vista de este edificio, solo consignaremos los principales rasgos de su historia. Principióse la obra el 7 de Noviembre de 1482. El conjunto del edificio pertenece á la arquitectura ojival y forma un cuadrilongo, cuyo frente, que mira al Mediodía, es de unos doscientos cuarenta y cuatro palmos valencianos por ciento setenta y seis de profundidad: un talud regular, sobre el que corre un banco de piedra y mampostería, indudablemente añadido en época muy reciente, oculta su base en el frente principal, costado del Este y fachada posterior: la primera ofrece ya exteriormente el repartimiento interior del edificio por las tres comparticiones verticales en que se le observa dividido, en tales términos, que á primer golpe de vista hace dudar que sea todo obra de una misma época: en el cuerpo de la derecha están la suntuosa sala en que se reúne la junta de comercio, las habitaciones del alcaide, el jardín y todas las oficinas; en el de la izquierda, en toda su extension, el gran salon columnario, y en el centro una especie de torre algo más elevada, en que se halla la capilla en la parte baja, y en la alta, habitaciones ó cuartos para los detenidos por el tribunal.

El gran salon de la lonja forma un paralelógramo de 42 varas valencianas de largo y 75 de ancho, dividido en tres naves, sostenidas por veinte y cuatro columnas, de las cuales diez y seis se hallan embebidas ó empotradas en su mitad en el muro ó ángulos, haciendo el oficio de contrafuertes interiores en aquella fábrica destituida enteramente de estribos y arbotantes que abriguen los arranques de su compli-

cada crucería, y ocho columnas aisladas y esbeltas en el centro, todas ellas estriadas en espiral, de nueve pies de circunferencia y cincuenta y siete de altura, trabajadas en piedra con mucho esmero y prolijidad, viniendo á formar tres naves á lo largo del salón, como hemos dicho, y cinco por lo ancho, de unos veinte y cinco pies cada una: carecen de bases y capiteles, y solo algun mayor diámetro marca el lugar destinado á aquella en su parte inferior, y un sencillo collarín sirviendo de imposta recibe las cimbras y recoge los boces de los bien proporcionados y numerosos arcos en que se divide aquella; cruzándose con la mayor simetría y ligereza para formar la sólida y lucidísima bóveda.

Se puso la última piedra del salón el 19 de Marzo de 1498.

El magnífico edificio yace hoy muy deteriorado; pero creemos que la Comisión de Monumentos artísticos de Valencia tomará á pecho la obra de restauración, pues entre sus individuos, todos ilustradísimos, domina esta idea que deseamos ver pronto realizada para honra de los valencianos y del arte nacional.

EL PEZ DE ORO.

VELADA EN CASA DE LA MARQUESA.

ÚLTIMA NOVELA DE PAUL FEVAL.

(Continuación).

En aquel momento subió el padre Mikelic de la cueva con un porron de sidra en cada mano. Abrió una puertecita situada á la derecha de la chimenea, y á través de la cual oía reír y cantar desde el momento de mi llegada. La puerta abierta daba salida á un agradable olorillo de cocina, que *in continenti* excitó mi apetito.

Dirigi una mirada á aquel punto, y ví á cinco ó seis gallardos mozos sentados en un rincón en rededor de una mesa. Apenas si el crepúsculo consentía que se distinguiesen sus semblantes.

—Amaina, papá Mikelic, exclamó uno de ellos con robusta aunque ronca voz, y deja la puerta abierta por respeto á Vicente, que tiene el estómago tan delicado como una señorita.... Te regalamos la cazuela con lo que ha contenido, porque esta tarde hemos tenido los ojos más grandes que la panza, y largate.

En estas y las otras acercóse á mí Monette y díjome al oído: Sois el hombre de la dicha; vais á tener algo mejor que carne fresca.

No se comían muy á menudo en casa de mamá Corbiere hortalizas; pero lo poco que se sacaba á nuestra modesta mesa en Rennes brillaba al menos por su aseó y esquisito aderezo. La idea de participar de la olla de aquellos guapos muchachos me causaba cierto espanto, y cuando Monette puso sobre mis rodillas un plato de barro cocido lleno de una especie de pisto sin forma ni color, experimenté un momento de vacilación repulsiva; pero el olor que despedía rectificó el juicio de la vista, mientras que el apetito luchaba ventajosamente con mi repugnancia de niño mimado. Aquello era un guiso excelente. Empapé un pedazo de pan con el auxilio de mi tenedor y lo acerqué á la punta de la lengua; no se necesitaron más pruebas: un momento después devoraba el contenido del plato á más y mejor.

Un plato de pescados, aderezado según las reglas del arte, es uno de los más deliciosos que puedan saborearse.

Monette me explicó la composición del guiso que saboreaba yo con tanto gusto: componíase de dos congrios negros, dos rayas rizadas, de cuatro sargos, de una dorada y de cincuenta doradas pequeñas de dos años, todo ello sazonado con pimienta, sal, cebolla, pimentón y un hilito de vinagre: en todo unas sesenta libras de pescado. En París esto costaría mucho más que un plato de pavo trufado.

Monette me dejó porque llamaban:

—¡Luces, que traigan luces!

Aquella noche mis vecinos no se privaban de nada. Otra voz añadió:

—¡Vengan otras dos jarras de lo mejor! Severo va á contar una historia.

—¡Arrí! exclamó Severo con solemnidad.

—¡Al avío! le respondieron en coro.

—¡Para fuego, Mikelic!

—Para un trago, la madre Tabaco.... ¡Ved lo que es el mundo, muchachos! Hoy día de la fecha cuenta Judas con no sé cuantos buques, con sus astilleros de Nantes y de Lorient, con cuatro prensas, tres figones y más tierras de buena calidad que nos harían falta á todos nosotros para pasarlo alegremente *ad vitam aeternam, amen*.... Nada á babor, Vicente: carga mi copa.... no importa que haya sido pobre como un ratón en otro tiempo, yo le dí la mano, y aunque pecador, le levanté sobre el mercado, aunque él no daba gratificaciones cuando nosotros llevábamos la dorada de dos en dos allá abajo al Gran Baco ó á la Ballena. ¡Ah! y á fé que yo puedo hablar de ello por haberle tenido durante algun tiempo de grumete al muy haragan, rapiña, y con todos los vicios y faltas imaginables; hé aquí su retrato. No teniendo nada en su favor, excepto el remar y cortar la corriente, nadar, sumergirse y hacer pruebas de fuerza en el agua por dos sueldos.... todo lo cual es indigno de un breton. ¡Oh, venga el porron, abajo Judas! Mira, tú, observa la punta de tu nariz para ver

de donde sopla el viento. ¡Toda flor no son manzanas! vaya otro trago, ¡camaradas! ¡Arrí escota de foquel!

En el salón de la marquesa oyóse un murmullo parecido al que suele sentirse en el teatro cuando la pieza produce un efecto, bien debido al autor, bien á los actores. Aquí el efecto era producido por el actor. Cambiando su excelencia bruscamente de tono y dejando el de narrador para representar el de comediante, presentaba á su auditorio al marinero decidor con una franqueza y perfección tales, que no podía menos de atraerse aplausos. Allí, no solo se veía reproducido el lenguaje, sino también la voz, el acento y hasta la gesticulación. Verdaderamente era aquello estar en Groiz en la taberna del padre Mikelic, á la puerta de aquel paraíso donde humeaba la lumbre tan generosamente como las pipas.

—Mientras se bebe una copita, señoras mías, prosiguió el ministro abriendo un paréntesis, necesito advertiros que os encontrais aquí en presencia de importantísimos personajes. Aquel Vicente, cuyo nombre se pronunció de pasada, y á quien se dió el encargo de llenar el porron de Severo, es nada menos que nuestro héroe; yo declaro con satisfacción que le soy deudor de las tres cuartas partes de los votos que me enviaron á la Cámara de Diputados en los primeros días de la Restauración. Veale mejor que á los demás, porque se hallaba sentado frente á mí sobre un tajo. Su cabeza, cubierta de largos y enmarañados cabellos rubios, recibía de lleno la luz de la candela. Era muy joven, y desde luego me pareció que pertenecía á esa categoría de jóvenes sacrificados, á quienes en la Bretaña se da el nombre de *inocentes*, categoría de la cual salen, por más extraño que parezca, casi todos los que prosperan en el curso de la vida. Entre nuestros bretones llámase inocente al que no se parece á todo el mundo.

No se parecía Vicente á nadie del mundo. El viento solano no había podido velar completamente la blancura de su cutis, y sus desordenados cabellos hacían resaltar la especial finura de sus facciones. Lo esbelto de su alta y juvenil estatura, le prestaba cierta apariencia de debilidad; y aunque iba vestido de la misma tela de velas que los demás, todo su traje tenía un no sé qué de donaire, que no consistía ciertamente en su corte. Era Vicente buen mozo, y me parecía bueno. Desempeñaba el cargo de grumete á bordo de la *Santa Ana*, barca sardinera cuyo patron era Severo. En la matrícula de la tripulación se hallaba anotado con el nombre de Vicente á secas; pero todos sabían muy bien que era el cuarto hijo del conde de Persiles, muerto en Quiberon, y á quien los franceses llamaban el coronel de Chedeglise.

Cuarto y último, solo quedaba ya él para completar la ruina de su familia.

Yo no sé explicarme el por qué por aquellas tierras son las caídas tan rápidas y tan pronto aceptadas. Yo conocía á centenares de caballeros con zuecos. Nótese en el carácter breton una conformidad que realza las ruinas, pero á veces las hace irreparables bajo el punto de vista humano.

(Se continuará.)

CRÓNICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—La festividad del *Corpus Christi* se ha verificado con gran pompa en todas las capitales de provincia y en esta corte, y con la solemnidad de costumbre en las poblaciones de ménos importancia. En todas partes el pueblo ha dado público testimonio de su fé católica acudiendo á tomar de algun modo parte en los cultos que en dicho día han tenido lugar, y singularmente en las procesiones.

—Parece ya fuera de duda, según ha anunciado la prensa nacional y extranjera, que en el próximo consistorio será proclamado Cardenal de la Santa Iglesia Romana, el venerable Sr. Arzobispo de Sevilla.

—En breve saldrá para Londres, acompañado de los Sres. marqueses de Valgornera y Aguilar, el director de Instrucción pública Sr. Gayangos, con objeto de estudiar la exposicion de objetos de arte antiguo portugueses y españoles, que se ha abierto en aquella capital.

—En los días 6, 7 y 8 de este mes, nevó copiosamente en la alta montaña de Cataluña, hasta el punto de que en el Valle del Carob había el día 12 tres palmos de nieve. También nevó algo en las Baleares en días posteriores.

—El Rdo. Sr. Obispo de Barcelona y las personas que le han acompañado en su viaje *ad limina apostolorum*, llegaron á la capital de su diócesis, de regreso de un viaje á Roma, el día 15 de los corrientes á las doce del día. Los fieles de Barcelona dispensaron cordial recibimiento á su venerable prelado.

—En Caldetas, el domingo 12 fué robada una rica corona de plata que llevaba la imagen de la Virgen de los Dolores que se venera en uno de los altares de la iglesia parroquial, causando en el pueblo este delito dolorosa impresion por la honradez del vecindario.

—Toda la prensa ha publicado el siguiente misterioso suelto:

«Háblase con insistencia de presos envenenados en la cárcel de una capital importante, y de que el envenenamiento pudiera tener relacion con ciertas filtraciones en que parece está complicado un elevado personaje.»

—El Sr. Pi y Margall continúa su viaje de propaganda. Desde Barcelona se dirigió á Tarragona y Castellon, y luego á Valencia, donde fué recibido con grande entusiasmo y muy obsequiado. Salieron á esperarle á la estación del ferro-carril muchos miles de amigos políticos.

—Las conferencias de Biarritz no han producido ningun resultado inmediato, y generalmente se cree que las cosas seguirán como hasta ahora en el partido progresista democrático, existiendo las mismas diferencias que antes entre el gubernamentalismo del Sr. Martos y la oposicion radical á lo existente del Sr. Ruiz Zorrilla.

—Los ensayos de nihilismo van dando sus frutos. Ya no es solo en Madrid donde se disparan petardos alarmantes. El disparo del día 20 en esta capital que ocasionó la desgracia de tres niños, ha producido general indignacion. La circular del Fiscal del Supremo indica claramente la gravedad de este síntoma.

ANDORRA.—En esta república se ha llevado á efecto una contra-revolucion en virtud de la cual han sido sometidos á la autoridad legítima de los co-príncipes los sublevados del 8 de Diciembre último. Antes de rendirse, se reunieron los revolucionarios en número de cien hombres en Escaldas, donde hicieron una porfiada resistencia á más de 400 andorranos que se habían armado para restablecer el orden y el imperio del derecho. Puede darse por terminado el conflicto existente desde el 8 de Diciembre último.

FRANCIA.—Además de haber sido derrotado monseñor Gambetta en el Senado al discutirse la reforma electoral, lo ha sido nuevamente en sus pretensiones de disolver inmediatamente la Cámara de diputados. Reunidas las diversas fracciones republicanas, han acordado por gran mayoría de votos oponerse á la disolucion inmediata de la Cámara. La *Republique Française* habia escrito estas palabras: «Es necesario que la Cámara se vaya, y que quede el ministerio, para dar la palabra á la Francia, y que esto suceda cuanto antes.»

—En el Senado se discute actualmente un proyecto de ley haciendo obligatoria la enseñanza primaria. A pesar de Mr. Julio Ferry fué aprobada una enmienda del senador legitimista Mr. Luciano Brun, que asegura á los padres de familia el medio de poder dar á sus hijos la enseñanza religiosa.

—La Iglesia ha perdido un soldado valeroso y elocuente, y Francia uno de sus mejores hijos. Monseñor Segur ha bajado al sepulcro despues de una penosa enfermedad, soportada con cristiana resignacion. R. I. P.

—En Commeny se han declarado en huelga infinidad de trabajadores. El consejo municipal de París ha dispuesto acudir con 24.000 francos en auxilio de los huelguistas, y dirigir un llamamiento á todos los municipios para que imiten su conducta. También el Consejo municipal de Montluçon ha dado 5.000 francos con el mismo objeto.

—En la calle de los Moulins-des-Prés, en París, fué herido en la frente un sacerdote por un demagogo que le tiró el vaso con que estaba bebiendo en la taberna.

—Una maestra de Luras, ha sido separada de su cargo por haberse negado á enseñar que la república es la mejor forma de gobierno para Francia. El ayuntamiento de Chateaufort ha despedido á los hermanos maristas á quienes tenia confiada la escuela municipal, y se ha apoderado violentamente de todos sus bienes. En Siguieres ha sido secularizada la Sala de Asilo del ayuntamiento. En Dinan se ha mandado cerrar el seminario con fútiles pretextos.

—El día 15 trataron los comunistas de París de hacer volar el monumento levantado en Saint Germain en honor de Mr. Thiers.

—Los daños causados por la filoxera en los viñedos, son cada vez mayores, y por lo tanto, todo hace creer que Francia se verá obligada á seguir realizando grandes compras de vino en España.

SUIZA.—La poblacion de Zurich ha protestado solemnemente contra la celebracion anunciada de un congreso socialista en aquella ciudad. Con este motivo, el gobierno cantonal se ha visto obligado á prohibir la celebracion de dicho congreso, con lo cual ha dado tambien plena satisfaccion á las reclamaciones de las grandes potencias que se habían quejado de que Suiza sea foco perenne de conspiraciones contra las instituciones sociales existentes.

La prensa revolucionaria de Europa ataca duramente al gobierno cantonal de Zurich.

INGLATERRA.—En Irlanda acaba de tener lugar una manifestacion católica imponente. Monseñor Crooke, arzobispo de Carbel, terminaba su visita pastoral á los pueblos de su diócesis, que ha sido para el eminente prelado una serie no interrumpida de triunfos, pues en muchas ocasiones los fieles de su diócesis desenganchaban los caballos para llevar en triunfo el carruaje de su prelado, cuando se acercó á Tipperary, donde le esperaban más de cincuenta mil hombres, que le victorearon con entusiasmo. Entró en la ciudad precedido de una procesion de diputaciones inmensa, y dirigió una alocucion al pueblo, en la que dijo que «la victoria está asegurada á la causa irlandesa, si los jefes de partido permanecen unidos, y el pueblo muestra firmeza y sabiduría».

«ría, absteniéndose de manifestaciones sediciosas y conservando la actitud que conviene á las reivindicaciones justas.»

—A pesar de la actitud del clero católico y de la inmensa influencia que este clero ejerce en Irlanda, la agitación aumenta por momentos en aquella infortunada isla, siendo humanamente imposible que deje de suceder así, dadas las imprudentes medidas de tiranía del gobierno inglés.

—Actualmente los dos grandes centros del movimiento de retorno á la Iglesia en Inglaterra, son las ciudades de Londres y de Liverpool. El catolicismo gana terreno en todas partes, y no hay ya ciudad de alguna importancia en Inglaterra y Escocia, que no tenga iglesia y algunas capillas. Hay actualmente treinta y ocho pares, sesenta y nueve barones, diez y siete lores, seis miembros del Consejo privado de la Reina, y cincuenta y cinco miembros de la Cámara de los Comunes que son católicos. En Inglaterra, la población sigue dos caminos: unos van con Bradlough al ateísmo, y otros con Newman á Roma.

NORUEGA.—Durante el último año se convirtieron en Noruega cincuenta familias protestantes; se estableció una nueva comunidad religiosa de la Salleta, y se terminó y bendijo la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de Trondhjes, que hacía algunos años estaba en construcción. La misión de Tudericksteds se extiende prodigiosamente hasta el punto de hacerse necesario emprender la construcción de una nueva iglesia con presbiterio y escuela. En Cristianía es donde actualmente se convierten mayor número de almas, á lo que contribuyen mucho las hermanas de San José, que han abierto un hospital.

El Gobierno aún con ser protestante favorece este movimiento de retorno al catolicismo, dejando á los misioneros católicos una completa libertad de acción.

RUSSIA.—En las provincias meridionales circulan entre los labradores proclamas de los nihilistas en las cuales se dice que el Emperador está preso en Gatchina, donde ahora vive, y custodiado por la nobleza con guardias de vista, porque tiene intención de ceder á los labradores todas las tierras de los nobles.

—En Smicla han sido atacadas y saqueadas las casas de los judíos, y asesinados algunos de ellos. En otras poblaciones han sido atacadas y saqueadas, á falta de judíos, las casas de los comerciantes é industriales, y también las de los grandes propietarios.

—Los judíos del Mediodía de Rusia emigran á Turquía y á Persia, y los comerciantes del campo se retiran á las poblaciones fortificadas.

—El Sínodo de San Petersburgo ha redactado una oración especial que deberá rezarse en todo el imperio, y que tiene por objeto implorar la gracia de Dios para apartar los peligros de la persona del Emperador y conservar el imperio libre de los peligros revolucionarios que le amenazan.

—El célebre nihilista Hartmann que Francia se negó á entregar á la policía rusa, ha sido preso en Alemania y conducido á San Petersburgo, donde se le ha sujetado á un minucioso interrogatorio.

—El Príncipe Milano de Sérvia se halla en San Petersburgo, donde trabaja por convertir en reino su principado.

—La Corte ha salido de Gatchina para Poterku, donde pasará una temporada á fin de que se restablezca la Emperatriz.

ORIENTE.—Alemania ha propuesto que la ocupación austriaca de Bosnia se extienda á nuevos territorios turcos á fin de evitar en ellos los crímenes que cometen los bandidos que infestan aquellas comarcas.

—En Sérvia reina grande agitación, y se trata de proclamar la República, aprovechando la ausencia del príncipe Milano. Iguales síntomas se advierten en Bulgaria.

—En Albania continúa la guerra civil entre las fuerzas de la Liga albanesa y el ejército turco de Dervisch-Bajá.

—El ministerio griego ha sufrido una modificación entrando Toma en Cultos, Kikaki en Justicia y Athanassiadi en Hacienda.

—Ha declarado Turquía en una circular dirigida á las potencias que nunca renunciará á sus derechos de soberanía sobre Túnez.

ROMA.—El día 7 recibió el Padre Santo á los peregrinos catalanes que acompañaron al Rdo. señor Obispo de Barcelona en su visita *ad limina Apostolorum*. El Sr. Obispo leyó en la audiencia un mensaje de incondicional adhesión á la Santa Sede, y el Papa contestó con un magnífico discurso elogiando la fe de los españoles y recomendando la unión para combatir valerosamente en defensa de la Iglesia.

—El ex-Padre Curci ha publicado un libro sobre la situación de Italia, que ha sido denunciado á la Sagrada Congregación del Índice.

—Durante la permanencia de la peregrinación eslava en Roma, se hará la proclamación del restablecimiento de la jerarquía eclesiástica en Bosnia y Herzegovina, y se celebrará en el Vaticano una sesión académica brillantísima, en la que tomarán parte los más eminentes personajes católicos.

—El tribunal superior de Roma ha declarado ilegal la incautación, por el Gobierno, de los bienes de la Propaganda de la Fé.

—Su Santidad acaba de confiar á los misioneros del Sagrado Corazón el Vicariato apostólico de Milanesia y Micronesia, en el cual están comprendidos la Nueva Guinea, la Nueva Francia y otras islas de Oceanía.

ASIA.

ARMENIA.—Los periódicos católicos de Roma han publicado el siguiente telegrama que llenará de alegría el corazón de los católicos que conocen los graves perjuicios que la interinidad causaba á la Iglesia en Armenia:

«Constantinopla 11 de Junio.—Un decreto del Sultán autoriza la elección del Patriarca armenio católico, en reemplazo de Monseñor Hassoun. Es probable que sea elegido Monseñor Azarian.»

Monseñor Azarian ha sido auxiliar de Monseñor Hassoun, y está encargado del Patriarcado durante la interinidad. Sin embargo, véase el comentario que el *Osservatore Romano* pone al anterior telegrama:

«Nos alegramos de que de este modo hayan desaparecido los obstáculos que habían retardado la elección de dicho Patriarca, en su doble representación de jefe eclesiástico y civil de Armenia. No es posible prever ahora quién será el elegido, dependiendo esto de los que han de tomar parte en la elección. Estos, estamos seguros de ello, usando de su plena libertad, preferirán á la persona que bajo todos los puntos de vista crean ser más idónea para promover el bien de los armenios católicos, hasta ahora tan trabajados por la división.»

AFRICA.

TÚNEZ.—El Bey de Túnez ha dado un decreto encargando al cónsul de Francia en aquella capital la dirección de las relaciones extranjeras.

—Batidos últimamente y castigados los krumirs, una parte del ejército expedicionario francés está regresando á Argel y á Francia. La otra parte ocupará algunas poblaciones tunecinas de la frontera.

—En las tribus árabes de Túnez y Argel ha producido grande impresión la llegada á Trípoli de un nuevo gobernador otomano con un cuerpo de ejército de 2.000 hombres próximamente. A pesar de esto se confía en que no se turbará nuevamente la paz, si Francia logra subyugar á las tribus argelinas que se han insurreccionado.

ARGEL.—Algunas tribus del Sur de la provincia de Orán se han sublevado, y digan lo que quieran los periódicos de París, la agitación revolucionaria cunde en todo el país. Los insurrectos han alcanzado algunas ventajas sobre pequeños destacamentos de tropas francesas, y han asesinado á algunos militares que se hallaban desprevenidos. Han salido fuerzas en persecución de los insurrectos, pero las noticias que se reciben solo hablan hasta ahora de la derrota de una tribu, la de Laghonat.

Algunos españoles que se hallaban en las inmediaciones de Saida, fueron asesinados por los moros.

AMERICA.

ANTILLAS.—La cosecha de azúcar de 1881 en la isla de Cuba, se calcula en 461.000 toneladas, ó sean 65.500 menos que en la recolección del año anterior.

—El día 17 de Mayo se sintió en Haití un espantoso temblor de tierra que ocasionó muchas desgracias y enormes pérdidas.

BRASIL.—Cada día es mayor la reacción que se obra en este imperio, hasta ahora sujeto á progresistas y masones. Además de haber pedido el Gobierno misioneros capuchinos para diversas provincias, ha dado satisfacciones á los sentimientos católicos del país, devolviendo á algunas comunidades é iglesias católicas sus bienes, y resolviendo varias cuestiones pendientes de acuerdo con el episcopado. Sin embargo, la propaganda democrática sigue haciendo su camino, lo cual preocupa seriamente al emperador.

ADVERTENCIA.

Observamos que varios periódicos de Madrid y provincias trasladan á sus columnas muchos trabajos de nuestra Revista.

Por nuestra parte no nos oponemos á la difusión de tales escritos, por más que nos pertenezcan; pero si rogamos á los periódicos que así nos honran, tengan á bien consignar siempre la procedencia de los artículos.

JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número.)

MADRID, 1881.—Imprenta de los Sres. Lezcano y C.^{ta}
Santísima Trinidad, número 5.

SECCION DE ANUNCIOS.

MANUAL DE ORACIONES

PARA EL USO Y APROVECHAMIENTO DE LA GENTE DEVOTA,

ESCRITO POR

EL P. PEDRO DE RIVADENEIRA.

Este precioso libro, adornado con cinco láminas en acero, se halla de venta en las principales librerías, á 16 reales en Madrid y 18 en provincias. Los suscriptores de LA ILUSTRACION CATÓLICA disfrutará de una rebaja del 50 por 100 (8 reales) haciendo el pedido á D. José del Ojo y Gomez, Leganitos, 18, Madrid, antes del 30 de Junio de este año.

GRABADOS.

Se venden y alquilan los de LA ILUSTRACION CATÓLICA á precios convencionales. Los que los soliciten pueden dirigirse á la Administración de la Revista, Estrella, 7, segundo, Madrid.

HARMONÍA

ENTRE

LA CIENCIA Y LA FE.

ENSAYO ESCRITO

POR EL P. MIGUEL MIR,

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

Esta obra, impresa con todo lujo, magnífico papel y tipos elegantísimos, se vende á 24 reales en Madrid y 26 en provincias, en las principales librerías. Los pedidos, acompañados de su importe, deben hacerse á la casa editorial de Riera, y á su representante en Madrid para esta obra D. José del Ojo y Gomez, calle de Leganitos, núm. 18, piso segundo.